

Cuando, en 1918, nació nuestra revista, los arquitectos constituían un grupo profesional de élite, cuyos problemas fundamentales se centraban en cuestiones formales. Con dificultad se podría hoy considerar al arquitecto como un privilegiado, al menos en los términos de entonces. La sociedad, organizada de modo muy distinto, parece demandar soluciones diferentes a las que ofertamos aún los arquitectos. En plena y generalizada crisis (ideológica y de valores, social y económica), la profesión trata de reestructurarse, mientras los arquitectos buscan una identidad que se ha ido diluyendo entre espejismos, compromisos y renunciadas.

En este contexto, "Arquitectura", pretende orientarse hacia la reflexión realista sobre nuestras propias circunstancias. Para ello nos proponemos asumir los intereses culturales que nos preocupan, desde la diversidad, aportando la información suficiente para un debate cada vez más necesario.

Abordaremos por ello de forma preferente temas de interés general para el conjunto de la profesión, reclamando nuestra participación activa en una práctica que podemos enriquecer con una actuación que deseamos más culta.

Si queremos construir un futuro acorde con nuestras aspiraciones, debemos hacerlo tanto desde la consideración de lo que fuimos, como desde la definición de lo que queremos ser, aceptando lo que verdaderamente somos.

Dónde estamos y hacia dónde vamos. A centrar estas dos cuestiones fundamentales intentaremos contribuir desde estas páginas.

Comenzamos dirigiendo nuestra atención a Madrid, sobre la que se propone en estos días un Nuevo Plan General. Además de las consecuencias legales y económicas que supondrá su aprobación y que enmarcarán durante los próximos años la actuación profesional mayoritaria de los arquitectos madrileños, tendrá también consecuencias de enorme repercusión. en la estructura urbana, en el ambiente, y en la forma arquitectónica.

La necesidad de "Planificar para Sobrevivir" habría que hacerla preceder por la de "Conocer para Planificar".

De cómo nos planteemos las cuestiones fundamentales y en qué sentido orientemos nuestras respuestas, dependerá en buena medida lo que seamos en un futuro próximo condicionado más de lo que estamos dispuestos a aceptar por lo que ya somos aunque no lo advirtamos. Quizás por ello, y no sólo por ello, debemos volver con más frecuencia la mirada sobre nuestra propia condición. ■